

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>

MARIATEGUI, NUESTRO CONTEMPORANEO

Gregory Zambrano

Tatiana Goncharova, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*,
Lima, Empresa Editora Amauta, 1995, 166 p.



El intento de organizar una visión de conjunto sobre los aspectos más resaltantes de la rica y compleja obra de José Carlos Mariátegui, alcanza en la obra de Tatiana Goncharova un nivel de admirable síntesis. La amplitud de valoraciones íntimamente relacionadas con aspectos biográficos, intelectuales y específicamente filosóficos, promueven la reflexión hacia cada una de las facetas que otorgan a Mariátegui un lugar preponderante en la historia contemporánea de América Latina.

Vida y obra están unidas indisolublemente en la perspectiva de esta autora que vigila con esmero el rigor científico en su investigación, en la cual demuestra

precisión documental y cronológica, sin perder de vista la captación de su receptor virtual, para quien Goncharova dispone el interés de su preocupación historiográfica.

Cinco capítulos integran el volumen: 1. Profesor de la Universidad Popular, 2. Lo esencial, no sentirse ausente, 3. Amauta, 4. Por un Perú Nuevo, 5. En nuestra última batalla. En cada uno de ellos la visión crítica sobresale ante el cotejo de circunstancias por las cuales atravesó el Amauta en su empeño por fundar no sólo un pensamiento autónomo y renovador sino una praxis vital de nuevo aliento. De allí la originalidad de una propuesta inédita en nuestro continente que, como la de Mariátegui, alentó en su momento una particular percepción de su entorno, al generar un modelo teórico y una interpretación cuya teleología era la transformación del medio social para el cual había sido pensado.

Goncharova, con una reconocida trayectoria en la investigación historiográfica sobre América Latina, especialmente de su ideología y literatura, logra con este estudio adentrarse en un problema fundamental como es, de hecho, el aspecto documental en torno a Mariátegui: periódicos, cartas, testimonios, amén del minucioso manejo de fuentes directas.

El corte cronológico, que es fundamental para estudiar las diversas etapas del pensador, lo marca en el año 1923, fecha del retorno de Mariátegui al Perú luego de su intensa actividad de formación y observación en cuatro años de residencia europea, experiencia que le permitió asimilar de manera creativa las ideas y las transformaciones histórico-sociales que por entonces se llevaban a efecto en el mundo.

Desde esta coyuntura, Goncharova propone un estudio dirigido hacia los dos polos que, con mayor visión polémica, han sido atendidos por la crítica y la historiografía del pensamiento mariáteguiano, y que son ejes interpretativos sobre la inserción del Amauta en el Perú desde su llegada en la primavera de 1923: “Unos acusaban a Mariátegui de europeísmo y de teorización abstracta, de su aislamiento de la realidad peruana; los otros, al contrario, consideraban que su enfoque socavaba las bases clasistas de la organización obrera y del movimiento revolucionario en general” (p. 10).

Goncharova se detiene a precisar los aspectos más relevantes de un pensamiento desestabilizador de las viejas prácticas políticas, ideas que se sustentaban en una propuesta unitaria y novedosa, que buscaba integrar los componentes culturales (étnicos, lingüísticos, etc.), para apuntalar a la nación peruana, en perspectiva y visión futurista, hacia un proceso concreto de transformaciones.

El orden del discurso expositivo en esta obra permite acceder a los hechos más importantes de la vida de Mariátegui en cada uno de sus momentos cruciales. Entre ellos la propuesta intelectual y el proyecto político que subyacía en su empeño por promover la educación alternativa en el Perú a través de la Universidad Popular “Manuel González Prada”, con la que Mariátegui se comprometió desde su arribo al país. Cuando en esta obra se destaca esa unidad indisoluble entre vida y obra, no pueden faltar, aunque muy brevemente referidos, los hechos relativos a la prematura enfermedad de Mariátegui, su dilatado esfuerzo por sobreponerse y continuar su labor, su empeño por no quedarse en el silencio y la soledad, no “estar

ausente” y proseguir así, en la medida de sus posibilidades, el esfuerzo por la consolidación de proyectos que eran la razón primordial de su vida. La intensa documentación de Goncharova y su recuento, muestran claramente los esfuerzos de Mariátegui por afianzar el proyecto fundacional de la Editorial Minerva, donde habría de aparecer su primer libro orgánico *La escena contemporánea* (1925), en el cual reúne buena parte de su actividad periodística y donde comienza a sintetizar su franca perspectiva de observador activo. Esa intención se afianza en expresiones del propio Mariátegui: “No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe. Este libro no tiene más valor que el de ser un documento leal del espíritu y la sensibilidad de mi generación. Lo dedico, por esto, a los hombres nuevos, a los hombres jóvenes de América Indómita” (p.55).

El estudio de Goncharova tiene el propósito fundamental de situar a Mariátegui en el centro de sus circunstancias históricas; al hombre, al pensador que se enfrenta a un medio complejo, hostil, reacio ante propuestas de transformación, y lo hace a través de un proyecto educativo revolucionario. No fue fácil, entonces, penetrar en unos sustratos sociales desasistidos culturalmente, sometidos a la explotación y al analfabetismo. Por ello, creación heroica representa en la visión de Goncharova fundamentalmente sacrificio, entrega total a un proyecto sustentado contra los pronósticos pesimistas. Allí reside el impacto que significaría, poco tiempo después, la publicación de la revista *Amauta*.

La aparición de la revista significó un punto de llegada y al mismo tiempo una reafirmación de fe en su amplio proyecto de comprensión y evaluación de la

realidad peruana, pero intentando establecer un diálogo a mayor escala, con otras latitudes del continente americano y más concretamente, proponer la discusión sobre el “lugar y el papel de los intelectuales en las transformaciones revolucionarias de la sociedad” (p.78).

En medio de un mundo particularmente complejo que exigía respuestas urgentes, el pensamiento mariateguiano atravesaba un camino no sólo de búsquedas sino de propuestas concretas, a tono con esa misma complejidad. Según la autora: “Entender la concepción del mundo de Mariátegui es una tarea aún más complicada ya que, además del carácter poliédrico de su naturaleza y el amplio espectro de sus intereses, él se encontraba en el estado de una búsqueda permanente, sujetando a la revisión decisiva no sólo los conceptos teóricos que le habían atraído antes, sino los planteamientos tácticos [...]” (p. 81).

Al proyecto ideológico de Mariátegui, la autora dedica buena parte de su investigación y, sistemáticamente, relaciona el papel de la revista frente a los proyectos concretos para encaminar las acciones “por un Perú nuevo”, no sin antes contrastar la situación peruana con la de otras latitudes, como Panamá o el México posrevolucionario.

El debate ideológico, la conformación de un proyecto político como el APRA, las divergencias ideológicas y de criterios con Haya de la Torre, la polémica en torno al “idealismo revolucionario” de Mariátegui puesto en perspectiva, así como los aspectos vitales en torno a su vida familiar y, finalmente, las consecuencias de sus acciones y actitudes, tienen en esta obra un registro cuidadoso que nos lleva a comprender aspectos cruciales de una existencia que, como la de Mariátegui,

estuvo siempre en función de un ideal múltiple, divulgado por diversos medios. Todo este empeño se vería concretado en la fundación del Partido Socialista del Perú en noviembre de 1929, cuando se había hecho inevitable la ruptura del vínculo político con el APRA. A ese hecho y a los últimos días de Mariátegui dedica Goncharova la última parte de su trabajo, el cual, visto en conjunto, podría ser leído como un empeño divulgativo dirigido a un lector no especializado.

El modo como Goncharova concibe su investigación documental y destaca los momentos más relevantes de la vida del Amauta, son muestra de esa vocación latinoamericanista que ya ha demostrado la autora en obras precedentes. No obstante hubiese sido deseable incorporar al final de trabajo un registro pormenorizado de las fuentes documentales utilizadas que si bien se encuentran recogidas en las indicaciones a pie de página, podrían acercar a ese nuevo y virtual lector a las diversas fuentes de manera directa.

La creación heroica de José Carlos Mariátegui es un buen punto de partida para adentrar a los nuevos lectores, sin prejuicios ni mitologías, en el apasionante y vigente pensamiento de José Carlos Mariátegui, nuestro contemporáneo.

México, D.F., abril de 1997.

[Publicado como “Tatiana Goncharova, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*” (R), *Quaderni Ibero-Americani* (Milán), 1996, núm. 80, pp. 105-107].